

# EL RETORNO

TOMÁS URTUSÚSTEGUI

2007

PERSONAJE: ALFONSO

ALFONSO: (*Escribiendo*)

Adorada Flor: SÈ que te extraÒar· recibir noticias mÌas despuÈs de tantos aÒos de no vernos. Por favor te suplico que la leas y si quieres despuÈs destr·yela.

Me llaman el viajante del tiempo. No lo soy, ojal· y lo pudiera ser. Viajar en el tiempo es tener la facultad de ir hacia delante y hacia atr·s. Vivir las guerras, vivir el futuro. Ser viajante no es utilizar nuestra corta vida en ir de un lugar a otro, de no estar nunca en uno definitivamente; ser viajante es vivir una huida perpetua.

Los primeros aÒos de mi vida los utilicÈ en prepararme, en llegar a ser un magnÌfico profesionalista. Y lo conseguÌ. Lo conseguÌ a pesar tuyo. De nada me sirviÊ decirte que si habÌa estudiado una carrera y me seguÌa preparando era por ti, para ti, para que tuvieras un futuro decente. Y t· a pedirme que nos cas·ramos, a decir que nuestro noviazgo ya era demasiado largo. T· pregunta terminÊ por ser siempre la misma, que si ya no te querÌa. Y mi respuesta fue siempre igual: Te amo m·s que a nada y por amarte sacrifico mi tiempo y mi felicidad para prepararme para ti.

En una semana terminaste nuestra relaciÊn y empezaste una nueva con Carlos. ...l no esperÊ tanto como yo. A los seis meses ya estaban casados. No sÈ si fuiste feliz, tampoco quiero saberlo. Es una pena que no hayas podido tener hijos, eso une mucho a los matrimonios. TambiÈn me dio pena, aunque no lo creas, la muerte de tu esposo. Una muerte en accidente

siempre es traumática.

Empecé hablando de viajes y terminé hablando de tu matrimonio. Pero lo primero está ligado a lo segundo. Empecé a viajar para huir. Ya te dije que viajar es huir de algo, pero no de uno mismo. Eso no se logra. Huí de ti, huí del dolor de verte casada, huí de mi sentimiento de culpa por no haberte escuchado a tiempo. Ni el dolor y tampoco la culpa desaparecieron con los cambios de país, de idioma, de costumbres. Mujer que veía me hacía recordarte, y mujeres hay millones. Y al recordarte me llenaba de culpas. También probé con el alcohol, otra forma de huida. Nada me sirvió. Pensé que me curaría con el tiempo. Y dejé que pasaran años y pasaran bajo mis pies miles de calles, de museos, de aeropuertos, de montes, de campos, de ruinas. Te seguías y sigues ahí, en el mismo sitio donde te dejé. Y ese no es tu casa, ni tu ciudad. Ahora vives en otro estado, en otra ciudad, en otra calle. El lugar donde te dejé es en mi corazón. No te has movido de ahí, el que se ha movido inútilmente soy yo.

No te voy a mentir diciéndote que nunca busqué a otra mujer. Fueron varias. Pero ninguna te pudo mover de tu sitio ni creo que nada ni nadie te moverá, ni siquiera la muerte de la que ya no estoy tan lejano.

No, no quiero que me tengas lástima, eso sería lo último que te pudiera pedir. Tampoco te voy a suplicar que me vuelvas a amar y menos que vengas a mí. Sería yo un iluso. No, lo único que quiero es que sepas que mis viajes nunca los he hecho solo, tú me acompañaste desde el sitio donde te coloqué el primer día que te vi. Juntos hemos viajado de un continente a otro, de la juventud a la vejez.

Ahora vuelvo a ti. Mi retorno es para siempre. Me es imposible emprender un nuevo viaje.

Perdón, te estoy mintiendo. Precisamente ahora inicio otro viaje más,

el último, el de sin regreso. Adiós y perdón. Te amo, te amo y te amaré.

Alfonso, el viajero del tiempo.

**F I N**

**RESUMEN:** Monólogo donde un hombre de edad confiesa a su único amor todo lo que la ha amado a pesar de no estar con ella.